COPIA Y DISTRIBUYE

TIERRA DE FANTASMAS

De niños nos enseñaron que los fantasmas podían atravesar las paredes. ¡Quién pudiera! Lo que no nos contaron es que su principal habilidad es construir fronteras. Incluso el más valiente y simpático de los fantasmas, el del comunismo, partió el mundo en dos. En Europa nos gusta jugar a los fantasmas. Uno tras otro recorren este diminuto continente dibujando con tiza blanca nuevos límites que no podremos cruzar. Europa conquistó el mundo poniendo fronteras a lo que se podía pensar.

Hoy Europa ya no sólo tiene miedo al otro. Tiene miedo de sí misma. Miedo al contagio. Miedo al abismo. Miedo al afuera. Miedo al después. La Europa-fortaleza en la que durante las últimas décadas nos habíamos creído seguros y privilegiados es hoy un campo de minas. En los campos de minas el límite está en cualquier lugar. El miedo siembra cada metro cuadrado, penetra las casas y esteriliza la tierra. El enemigo, inaprensible, inatacable, dicta el ritmo y movimiento de cada paso que podremos dar. La violencia, entonces, sin barricadas y sin trincheras, no tiene blanco. Es la bomba que hacemos estallar entre nuestras propias piernas.

En este nuevo escenario de miedo, Europa misma es el fantasma. “Vendrá Europa”, nos dicen... “Necesitamos más Europa”, añaden... y temblamos de terror. Hombres de negro, memorándums, reformas, intervenciones, deshaucios, represión policial y la ficción multicolor de la Europaleague. ¿Estamos asistiendo al macabro funeral de la vieja idea de Europa? ¿Es la hora de celebrar su fin? El antieuropeísmo alza de nuevo la bandera de las identidades y de las naciones, mientras otras voces, con la boca pequeña, entonan la defensa de un gastado ideal: humanismo, garantías, libertades, estado del bienestar. ¿Sólo nos queda ser sus defensores? ¿Luchar por la ficción de una pérdida?

Defender Europa: presiento que ésta es la verdadera trampa. En esta guerra entre fantasmas, no hay nada que defender. Cualquier defensa es ya una derrota. Ante la sombra sin sangre del fantasma, sólo cabe un posición: poner el cuerpo. Poner la voz. Exponernos al contagio. Los cuerpos tienen la verdad de su hambre y de su solidaridad concreta, más allá de toda idea abstracta de ciudadanía. Las voces tienen la riqueza impura de sus acentos, más allá de toda legitimidad.

El 27 junio de 2011, mientras la policía desalojaba la Pl. Catalunya en Barcelona, apareció un cartel en Sol que decía: “Si Barcelona no tiene miedo, Madrid no té por”. Con esta frase bastarda se borraron, de un soplo, los límites de lo que se podía pensar. Multiplicado por todas sus ciudades, éste es el lema del único mundo que queremos nuestro y en el que queremos vivir.

Con esta frase, nuestros cuerpos atravesarán las paredes.

EL PRESSENTIMENT

N.11
www.elpressentiment.net
16.07.2012